

## RECORTES DEL PIRINEO

## AQUEL DIA,..... EN ANETO

## I

No pude dormir; pasé una noche horrible que me recordaba mis vísperas de examen. Entre sueños me asomaba al borde de negras simas cuyas lóbregas profundidades me tragaban una y otra vez... Mientras tanto, mis compañeros roncaban tranquilos.

Unos golpes en la puerta; las cuatro, pero no ha amanecido todavía. ¡Ojalá no hubiese llegado nunca esta hora! Ruidos en las habitaciones vecinas: ¡En la Renclusa, siempre se madruga! Cuando bajamos al comedor, no somos los primeros de los que nos precedieron, unos van a la Maladetta, otros al Pico de Alba, aquellos al de Mulléres...

Al fin, partimos: noche cerrada, hace un frío extremado y en el sereno Firmamento, brillan múltiples estrellas; también brillan allá arriba, las eternas nieves de la Maladetta.

Después de la noche de preocupaciones pasada, yo salía con desgana, francamente lo confieso, y cuando echamos a andar, iba como arrastrado por mis compañeros. Y en las tinieblas de aquella glacial madrugada, emprendimos la senda de lo que a mí, en aquellos momentos de extraña depresión de ánimo, parecióme de un... calvario.

## II

Para subir al Aneto, se debe salir muy de madrugada desde la Renclusa—el excelente *xalet* del *Centre Excursionista de Catalunya*—para evitar las molestias del sol que haría muy penosa la última escalada; lo más acertado es coincidir en el *Portillón de Arriba*—por donde se entra en el Gran Glaciar—con el amanecer. Además, de este modo, podemos estar de vuelta en el *xalet* para las primeras horas de la tarde, pues después no es nada recomendable por aquellas alturas ya que raro es el día, por muy espléndido que amanezca, en que pasadas las doce, no se agarre algún girón de la traidora *boira* que, pasando las crestas fronterizas, envuelve la grandiosa cumbre.

Desde la Renclusa a la cima, se tardan unas cinco horas, según el estado del glaciar, que depende de la época en que se vaya. Se emprende la marcha hacia el SE., realizándose la primera parte de la ascensión, hasta los Portillones, por escalada de un gran banco de enormes bloques de granito; se pasa junto al pequeño lago de la Renclusa y al poco rato desaparece todo vestigio de vegetación, encontrándonos ya en la zona de las nieves eternas.

Generalmente se entra en el Gran Glaciar por el Portillón de Arriba (2.908 m.), teniendo luego que atravesar aquel oblicuamente durante unos 4 o 5 kilómetros, no pisando más que hielos, hasta llegar al cono final que nos pone a la entrada del *Puente de Mahomet*, por el que se alcanza la cumbre.

## III

Por no haber podido encontrar un guía, habíamos emprendido la ascensión solos, guiándonos de nuestra *buena estrella*, así que pronto nos desviamos de la verdadera ruta y ya *tirábamos* hacia la Madaletta, dejando a la izquierda los Portillones. Clareaba cuando alcanzamos las primeras nieves de aquella.

Deliberábamos ya sobre la conveniencia de cambiar de ruta, pues nos considerábamos desorientados, cuando a lo lejos oímos fuertes voces que nos llamaban. En efecto, en el Portillón de Arriba, que ya habíamos dejado atrás a nuestra izquierda, gesticulaban unas figuras haciéndonos desesperadas señas para que descendiésemos hasta ellos. Sin dudar ni un solo instante, hacia allá nos lanzamos, deslizándonos primero por un nevero resbaladizo y haciendo después múltiples cabriolas por entre grandes bloques de granito, a riesgo de rompernos la cabeza por la rapidez de nuestra marcha, pero llegando en contados minutos junto a nuestros salvadores; eran estos el excelente guía francés H. y unos señores, franceses también, a quienes acompañaba a Aneto. Con el primero habíamos conversado la víspera en la Renclusa, habiéndole expuesto nuestras dificultades por encontrar guía; él, persona excelente y por cierto, uno de los mejores guías oficiales de Luchon, gustoso nos hubiera acompañado, pero estaba comprometido y todo lo que pudo hacer por nosotros fué recomendarnos siguiéramos sus pasos. H. y sus acompañantes nos recibieron con extremada simpatía y al enterarse de que no habíamos podido contratar un guía, nos instaron a acompañarles, *muy honrados con nuestra compañía*. Entretanto, fué clareando de modo que para cuando cruzamos el Portillón, las 6,30, era día completo.

## IV

El Portillón de Arriba, o Superior, es—como el de Abajo—una brecha abierta en el gran contrafuerte que divide los glaciales de la Maladetta y de Aneto; pasada la brecha, descendemos un rapidísimo canchal que nos conduce a la cabeza de un vertiginoso nevero que cruzamos sin grandes dificultades; de este modo caminamos unos 200 metros, lamiendo las bravías laderas del gran contrafuerte, hasta alcanzar un banco de roca, incrustado a modo de islote en los primeros hielos del Gran Glaciar de Aneto. Aquí nos *encordamos*, pues es sumamente peligrosa la travesía del glaciar sin tomar esta precaución. Abren la marcha el guía H. y sus acompañados, formando la primera cordada, metros después, marcha la nuestra.

La travesía del glaciar, aunque nueva para nosotros, no es tan penosa como se supone y no sin cierta emoción pisamos los primeros hielos eternos y abandonamos por unas horas la *tierra firme*. Hay que armarse de paciencia y precaución, marchar despacio, afirmando bien los pies y no dando un paso sin tener bien asentado el pie

que no ha de moverse. Yendo con todos los sentidos alertas y marchando con *pies de plomo*, nada es de temer; además, el ir encordado inspira una confianza tal, que no piensa uno en las consecuencias trágicas de una *glissade*.

Hicimos la travesía sin dificultad alguna, cruzando de NO. a SE.—unos tres o cuatro kilómetros hasta el Collado Coronas— en unas dos horas. Así sin grandes fatigas respirando el aire más puro que en la vida hayamos hecho penetrar en nuestros pulmones y gozando de un sol radiante, cuyos rayos, reflejados por los hielos, herían cual dardos de fuego, salvamos aquel desierto de grandiosa desolación. Hemos saltado numerosas grietas; nos hemos asomado a los labios de alguna: imposible ver su fondo; sus paredes verdosas cual vidrio cortado, emiten preciosas irisaciones al ser heridas por los rayos del sol y las numerosas gotas de agua que destilan, brillan cual multitud de fantásticos diamantes. Y de allá abajo suben sordos rumores, lúgubre música de fenómenos subglaciales, de vez en cuando un leve chasquido; es algún trozo de hielo que quiere verse libre...

Alrededor de las nueve alcanzamos el Collado Coronas (3.171 m.), primera brecha que se abre en la crestería central (SE.—NO.) del macizo. Se acumula aquí la nieve en gran cantidad formando una superficie que asemeja una silla de montar la que por el SO. tiene un vertedero escalofriante. Desde el Collado escalamos el cono de hielo que, desde lejos, parece la *cúpula de Aneto*; la pendiente arrecia notablemente; por esta razón, el hielo se hace más vivo y nos vemos obligados a tallar gradas con el piolet.

Con un par de zigzagueos y buenos sudores, salvamos la "cúpula"; un ligero *mal paso*, para abocar a otro peor—al menos de fama—el tan llevado y traído *Puente o Paso de Mahomet*.

Al Paso o Puente de Mahomet, de tan mala fama, podemos aplicarle aquello de... *no es tan fiero el león como le pintan...*; se trata de una arista granítica, de unos 25 metros de longitud, por uno de anchura media, sensiblemente ascendente y casi recta, cortada a pico sobre dos gigantescos abismos. Sin embargo, su travesía, para alcanzar definitivamente la cumbre de Aneto, no presenta dificultades insurmontables, ya que por la formación de la arista, un escalonamiento de grandes bloques de granito, apoyados unos en otros y ligeramente inclinados hacia adelante, se puede trepar por ellos con relativa seguridad.

Salvado el "puente", unos diez minutos de travesía, más o menos, descansamos con la natural satisfacción, sobre la cima más elevada de la gran cordillera pirenaica, a 3.404 metros sobre el nivel del mar.

## V

Es la cumbre de Aneto la más elevada del macizo pirenaico y del grupo de los Montes Malditos y ocupa el segundo lugar entre las altitudes de la España peninsular (le precede Mulhacén, en Sierra Nevada, con 3.481 m.)

No se trata de una estrecha arista, aunque tampoco es una plataforma muy amplia; se halla cubierta de bloques de granito deshechos por las furias atmosféricas, cuya intensidad, a estas alturas, es de suponer. Por todos los lados, excepto por el de acceso, nos rodean imponentes abismos y en el centro se eleva un sencillo mojón o torreta en

el cual se esconde el Album de excursiones, (depositado allí por el antes mencionado *Centre*), una de cuyas páginas cumplimentamos como era de rigor en tal lugar.

Permanecemos allí más de una hora. A pesar de la considerable altura, gozábamos de una temperatura deliciosa y el sol *pegaba* tan fuerte, que hubimos de sentarnos a la sombra del mojón.

El panorama que desde Aneto se contempla es más que grandioso, aplastante, aunque tiene un gran defecto, debido a su altitud y es que parece aplastar todas las cumbres circunvecinas, haciéndolas perder su perfil y, por lo tanto, toda su belleza. Sin embargo, sobre pocas cumbres se siente como sobre esta, ese deseo que anima a quedarse allí por largo tiempo y no se la abandona si no es con cierta tristeza.

Desde este privilegiado observatorio, es desde donde se puede admirar con toda plenitud la insuperable grandeza de la incomparable cadena de los Pirineos; por todas partes nos rodean picos y aristas; en todo lo que alcanza la vista, montañas y más montañas... crestas y barrancos, nieves y hielos, afiladas agujas, redondeadas cimas, unas blancas cual porcelana que brilla al sol, otras rojizas como teñidas de sangre; más allá, otras negras y sombrías... ¡Maravillosos contrastes! En algo, sin embargo, nos desilusiona, pues tanto pico, tanta arista, tanto perfil, nos atonta; gustaríamos de ver, acostumbrados a los dulces panoramas de nuestras montañas de Vasconia, algunos valles plácidos dormitando al pie del coloso; pero no, no los hay: tan solo se definen a lo lejos dos grandes depresiones: el Valle de Benasque al SO. y el de Arán al N.

Por el N., en primer término, la cadena fronteriza y, a lo lejos, por encima de ella, entre azuladas brumas que semejan un mar en calma, vislumbramos los soleados campos del Mediodía de Francia. Al NO., cercano, el macizo de los Posets o Lardana, con sus grandes glaciares en terrazas escalonadas; le rodean, Perdiguero, Eristé y Pico Schader, todos ellos con niveos collares. Por el O., lejanas, las Tres Sorores y las cumbres del macizo de Gavarnie. Mas lejos aún, los montes de Sallent y Panticosa, presididos por los colosos Balaitús y Vignemale. Por el S., las estribaciones secundarias del Pirineo, hasta donde la vista alcanza y por el E., los montes que rodean al Valle de Arán, hasta las cumbres de Andorra. El guía nos va nombrando cumbres y más cumbres, imposible recordarlas todas; solo diremos que, es tan vasto, tan inmenso el panorama, que parece cual si estuviéramos izados en un islote perdido en medio de un revuelto mar de encrespadas y espumantes olas que se alzan por todas partes, hasta los confines del horizonte. De *vue immense et saisissante* lo califican *Les Guides Bleus* y *La Maladetta* dice; *uno de los panoramas más grandiosos que pueden imaginarse.*

Bellos panoramas, indudablemente más pintorescos que este, los hemos contemplado mil veces, pero, uno tan grandioso, tan anonadante, lo dudo...

## VI

El descenso lo efectuamos con toda felicidad, en unas tres horas y media, por la misma ruta de subida, con la ligera variante de pasar por el *Portillón de Abajo* (2.515 m.) en lugar del de Arriba, deslizándonos a ratos por unos magníficos neveros...

Por fin, a primera hora de la tarde hacemos nuestra entrada en la Renclusa. Alguien interroga,—¿Qué tal?—¡Magnífico! La extraña preocupación y pesimismo de esta madrugada, trocáronse en inusitada alegría y franco optimismo. ¡Hemos hecho Aneto!

## VII

El regreso a Benasque, entre dos luces, gozando de un atardecer insuperable, fué una delicia. Aquí nos recibieron con la misma amabilidad del día anterior. Seguidamente, nos acostamos. ¡Bien ganado teníamos el reposo! El rumor del Esera debajo de nuestra ventana, nos parecía más alegre y... ¡Aquella noche, no soñé con lóbregas simasl...

«EL FEDERADO NÚMERO DIEZ»





**GRUPO DE LOS MONTES MALDITOS**

**Picos: 1, La Furcanada. 2, Mulléres. 3, Salenques. 4, Aneto.**

**5, del Medío. 6, La Maladetta. 7, Alba.**

**G, Glaciár de Aneto. M, de la Maladetta. A, Coll. Coronas.**

**P, Portillón de Arriba. R, Renclusa.**

**La línea de puntos indica el itinerario de la Renclusa a Aneto.**